



Columna del obispo Hicks

mayo de 2022 | Tu familia parroquial espera tu regreso



Poco antes de la Semana Santa, emití una carta en la que señalaba que levantaba la dispensa de la obligación de asistir a la Misa dominical del Domingo de Ramos, ya que la posibilidad de contraer el COVID-19 había disminuido drásticamente. Sabía que oíría quejas de personas que se habían acostumbrado a asistir a una Misa virtual transmitida en directo. Pero me sorprendió escuchar a varias personas que no tenían ni idea de que existiera esa obligación de asistencia.

El derecho canónico es directo en su dirección: “El domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa” (Can. 1247). Ahora bien, esta responsabilidad de asistir a la Misa dominical no existe en la Iglesia católica para ser punitiva. Existe como algo que nos da vida a través del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Nos reunimos para celebrar el sacrificio de Jesús como comunidad eucarística.

En términos más sencillos, estar juntos es importante. Me impresionó la importancia de esta creencia durante la Misa Crismal de este año, que era sólo la segunda vez que celebraba esta poderosa liturgia como obispo de Joliet. El año pasado, estábamos limitados al 20% de la capacidad de la catedral, por lo que sólo asistieron unos pocos sacerdotes, y había unas tres personas sentadas en cada dos bancos. Este año, una multitud de sacerdotes se reunió detrás de mí en el altar, y yo miré hacia los bancos llenos de tanta gente buena de Dios de nuestras parroquias de toda la diócesis. Había sentimientos de esperanza, alegría y exuberancia en el aire. Cuando me retiré por el pasillo al son de un himno triunfal al final de la Misa, me sentí tan vivo, ¡me sentí como si estuviera caminando en una nube! Pude ver la misma emoción en las sonrisas de la gente mientras los bendecía al salir.

Cuando llegué al nártex de la catedral, vi a la Hna. Sharon Stola, OSB, directora del culto divino de la diócesis. Espontáneamente dije: “Espero que esto esté bien. Sólo quiero darte las gracias por organizar todo esto”. Y entonces le di un gran abrazo y la bendije. Pude ver en su sonrisa que resonaba la misma alegría que yo sentía, al estar todos reunidos como un solo cuerpo en Cristo.

Jesús destacó la importancia de reunirse para rendir culto en Mateo 18:20: “Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. El Concilio Vaticano II dio continuidad a esto al reconocer que “esta participación plena y activa de todo el pueblo es el objetivo que debe considerarse antes que nada; pues es la fuente primaria e indispensable de la que los fieles deben obtener el verdadero espíritu cristiano”. Y ahora, la Conferencia de Obispos Católicos de EE.UU., en la fiesta del Corpus Christi, el 16 de junio, lanza un renacimiento eucarístico de tres años para encender una relación viva con nuestro Señor, Jesucristo, en la Eucaristía.

Piensa en este renacimiento eucarístico como una especie de reunión familiar, ya que está comenzando mientras nos embarcamos en lo que esperamos y rezamos para que sea una sociedad post-pandémica. Quiero que sepas que estoy agradecido por la tecnología que nos ha permitido rendir culto virtualmente cuando las medidas de seguridad nos impedían reunirnos en persona. Las Misas retransmitidas en directo han sido un salvavidas para todos nosotros, y siguen siendo una opción para los enfermos y los confinados en casa.

Pero, si puedes, vuelve a tu parroquia, donde te espera tu familia en Cristo. Vuelve para unirse a tus hermanos en Cristo para rendir culto a Dios, alabarlos y recibir su amor en la Eucaristía. Recuerda que primero debemos unirnos como uno para poder “ir en paz a amar y servir al Señor”. †